



# Jeromin

10 céntimos

AÑO II

Revista para jóvenes

MADRID

NUM. 55

## EL CINE DE Jeromin

LA CASA  
**JEROMÍN**  
PRESENTA  
A  
**TROMPITA**  
EN LA PELÍCULA HABLADA  
**¿QUE ME VA USTED  
A REGALAR?**



TROMPITA VIVIA CON UN TIO SUYO QUE SE HABIA ENCARGADO DE SU EDUCACION. UN DIA, PARA ESTIMULARLE, EL TIO DIO AL SOBRINO: —SI ERES APLICADO, TE HARE UN REGALO. TROMPITA NO OLVIDABA EL OFRECIMIENTO, Y SIEMPRE QUE SALIA DE PASEO, DABA AL TIO LA GRAN LATA RECORDANDOLE LO DEL REGALO; HASTA QUE EL TIO TENIA QUE TERMINAR POR REGALARLE UNOS AZOTES.



UNA TARDE, TROMPITA SE PROPUSO LOGRAR EL REGALO Y DIO: —TIO, SOY EL PRIMERO DEL COLEGIO. ¿QUE ME VA A REGALAR?— Y CUANTO VEIA EN LOS ESCAPARATES SE LE ANTOJABA. PASARON POR UNA SOMBRERERIA Y TROMPITA SE 'EMPERRO' ANTE EL ESCAPARATE DICRIENDO: —TIO, REGALEME UN SOMBRERITO. EL TIO ESTABA DESESPERADO YA, CUANDO PASO UN HOMBRE CON UNA ESCALERA, TROPEZO CON EL SOMBRERO DE MUESTRA, Y ESTE FUE A CAER, OPORTUNAMENTE, DONDE PODEIS VER,



EN EL PROXIMO  
NÚMERO  
LA PRECIOSA PELICULA  
★ TITULADA ★  
**LA REBANADA**  
¡¡EXITO DE RISA!!  
NO DEJEIS DE COMPRAR  
**Jeromin**



## Porqué me firmé "Julman"



Lectorcitos queridos: vosotros, que habéis leído mis cuentos, los cuentecitos que yo, gran amigo vuestro, de los niños, escribí para distraeros, os habréis preguntado algunas veces: «¿Quién será «Julmán»?». Porque como sois muy listos, adivinaríais al momento que «Julmán» no era un nombre, ¿verdad? Por eso hoy, «Julmán», que es un buen camarada de todos los pequeños, va a revelaros por qué se firmó así.

\*\*\*

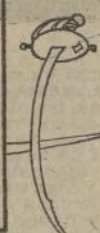
«Julmán» le llamaban todos en el pueblo, y a él mismo le costaba trabajo acordarse que se llamaba Juan. Pero desde pequeño, cuando le preguntaban su nombre, respondía: «Juman», «Juman»; me llamo «Juman», y según fué creciendo, la gente fué modificando el remoquete hasta transformarlo en «Julmán», y Juan fué «Julmán» para toda su vida.

\*\*\*

La nación estaba en guerra. El enemigo

avanzaba desparramado por toda España, sembrando la desolación y la muerte y señalando con huellas de sangre el paso por nuestra Península; los españoles oponían resistencia desesperada, y al esfuerzo desesperado florecían héroes oscuros que han pasado a ocupar puestos gloriosos en nuestra historia.

Principiaba entonces la guerra, la epopeya sangrienta y dolorosa, la lucha bárbara y sublime entre los franceses que querían apoderarse de España, y los españoles,



que con la espada, la navaja, con las uñas y con los dientes defendían y disputaban al poderoso ejército de Napoleón la independencia de su amada España.

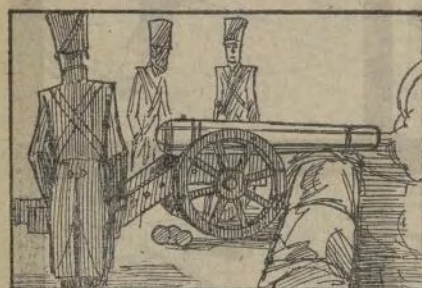
El pueblecito en que «Julmán» vivía también estaba alerta. Los franceses no habían sido vistos aún por aquellos terrenos, pero, no obstante, sus vecinos vivían ya la inquietud de la guerra y la calma del lugar estaba alterada. El tío «Pachu», el vecino más viejo del pueblo, contaba cosas de los franceses. Eran malos, muy malos;

querían echar de sus casas a los españoles, que no se habían metido con ellos para nada, ¡para nada, sí, señor!, y el tío «Pachu» se excitaba y excitaba a todos, que no hacían más que hacer cábalas y suposiciones. ¿Vendrán? ¿No vendrán? ¿Qué iría a pasar?

«Julmán», con sus íntimos amigos y camaradas Cristino, Teodoro y Federiquín, había formado también su escuadrón para combatir a los franceses, y armados de escopetas y sables de madera, salían todas las

tardes de exploración hasta el cerro de San Gregorio, y desde allí avizoraban la probable llegada del enemigo. ¡Cómo cogieran ellos cuatro a un francés por su cuenta!; y Cristino y Teodoro, que tenían afición a la pintura, dibujaban franceses en la pared y ¡pum!, ¡pum!; ¡Duro con ellos!

Mientras tanto, la guerra seguía cruel y sangrienta en casi toda España. En Andalucía se formaba un ejército de voluntarios a las órdenes del general Castaños, y de pueblos y alquerías los hombres bajaban en



cuadrillas para alistarse en el mencionado ejército. España, armándose toda y disponiéndose a rechazar la invasión, iba a demostrar al mundo entero que los ejércitos sucumben, pero que las naciones como España no podían ser holladas.

Nuestros cuatro rapaces seguían invariablemente sus excursiones, sin descubrir nada, hasta que una tarde, ¡qué emoción, santo Dios!, vieron a lo lejos una gran nube de polvo que avanzaba; pegando el oído a la tierra sintieron el paso de cente-

nares de caballos, y poco después el brillar de infinitas bayonetas, al ser heridas por los rayos del sol. ¡No cabía duda! ¡Eran los franceses! ¡Los franceses! ¡Y cuántos debían de ser!

Animados por un mismo impulso, los cuatro amigos corrieron vertiginosamente hacia el pueblo, y en pocos minutos le pusieron en conmoción. ¡El enemigo! ¡El enemigo! ¡Los franceses! ¡Ya vienen! Las campanas echadas al vuelo llamaban a los habitantes de la villa, y todos, hombres,

mujeres, niños y ancianos, comenzaron los preparativos de defensa.

Nuestros cuatro amiguitos corrían de un lado a otro ayudando a transportar haces, carros, muebles y piedras para hacer barricadas. Los momentos eran angustiosos; el enemigo estaba cerca; todos los vecinos trabajaban febriles, y de pronto retumbó el cañón y una granada explotó, destruyéndola, sobre el tejado de una casa. El combate ha...

(Continuará.)



SI QUIERES PODEMOS DAR UN SUSTO A LA



CRUADA. EL TONÍ NOS ES IMPRESCINDIBLE.



AHORA TE ECHO POR ENCIMA EL ABRIGO DE



PAPA Y VERÁS QUE RISA, CREERÁ QUE ES UN



FANTASMA... YACRE... QUE VIENE...



¡AY MADRE MIA, UN MONSTRUO... MADRE!

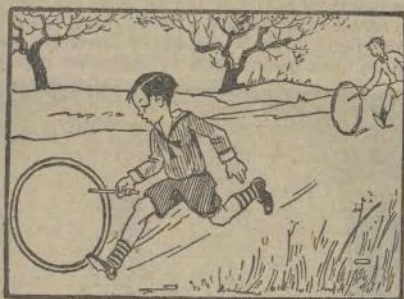




## EL AVE MARIA TIENE UN PERFUME QUE CAUTIVA LOS CORAZONES Y LOS CON- VIERTE

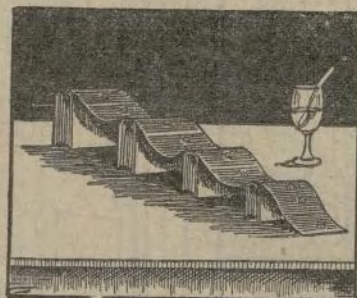
Una pobre mujer de familia humilde, nos ha dado a conocer el grato perfume del Ave-maria. Cuando tenía un rato libre se mostraba solícita en ir a pasar por una calle muy distante del lugar en que tenía sus ocupaciones, y esto lo verificaba varias veces al día.

Preguntándole en una ocasión qué la movía a hacer aquellos viajes inútiles, replicó con sencillez: —Porque allí hay una persona enferma que no quiere reconciliarse con Dios, y yo, cuando puedo, voy a rezar delante de su puerta algunas Ave-marias. No sé si pienso acertadamente, pero se me figura que con las oraciones ha de suceder lo que con las gotas de agua de olor, que, echadas por el suelo, extienden hasta lo más alto de la habitación su perfume; tengo el convencimiento de que mis Ave-marias acabarán de convertir a esa pobre alma; por espacio de dos meses he practicado lo mismo con otra persona, y no sin resultado, pues el enfermo llegó a confesar antes de morir.



JUEGOS DE AROS

## JUEGOS DE NIÑOS



MONTAÑAS RUSAS



## RECREOS CIENTÍFICOS

Los juegos de aros son muy variados, entretenidos, muy propios para hacer ejercicio y al alcance de todas las fortunas. El aro, ¿qué niño lo ignora?, es un anillo circular de madera u otra materia de poco peso y de un metro, poco más o menos, de diámetro. Cuando no hay otra cosa, puede servir el aro de una cuba. Además del aro se precisa un palito de unos veinte centímetros de largo, para mover el aro. Vamos a exponer varios ejemplos de juegos de aros: no podemos explicarlos todos porque la inventiva de los chicos está creando diariamente variedades en el juego con aro.

Empecemos por el llamado «Partida de resistencia». Consiste en organizar entre varios niños y niñas un campeonato, para ver cuál es el que logra mantener por más tiempo en pie el aro, dando vueltas por el jardín o el patio o, si se está en campo libre, en una carretera o paseo, por ejemplo, en ver quien va más lejos sin que se le caiga el aro. Para mayor emoción y dificultad pueden ponerse en la pista varios obstáculos. Con el fin de dar más interés al juego, el vencedor ganará, por ejemplo, un par de caramelos.

Vamos hoy con un entretenimiento muy bonito, basado, como los anteriores, en la inercia. Lo que vamos a explicar podrán verlo o lo habrán visto en los parques de recreo de las grandes poblaciones, aplicado a emocionantes pistas para coches.

Entremos en materia. Coged una tira de papel larga y de 10 a 15 centímetros de anchura; por una de sus caras la ahumais en la llama de una bujía o de una lámpara de petróleo sin tubo, que es mejor. Ahumado el papel, lo colocáis sobre el canto de varios libros de diverso tamaño, en la forma que indica el dibujo, y ya está preparada la montaña rusa, con sus valles y sus alturas.

Ahora cogéis un vaso de agua, y, con una cuchara, vais dejando caer gotas de agua en la cúspide de la montaña más alta, y veréis cómo las gotas recorren, bajando y subiendo las cuestas, toda la tira de papel, hasta llegar a un plato que pondréis al final para recogerlas.

El entretenimiento es muy bonito, pues las gotas de agua parecen bolitas de cristal, al rodar, sin mojarla, sobre la superficie del papel.

## ESPAÑA MONUMENTAL



La Alhambra.

Reconquistada Granada por los Reyes Católicos, la Alhambra mereció de éstos singular atención, haciendo en ella grandes reparaciones; pero con un criterio verdaderamente artístico y arqueológico, muy superior al que hoy, con tantas ínfulas de progreso, suele tenerse en la restauración de monumentos, que, frecuentemente, resultan «destrucciones». Para las aludidas reparaciones, los Reyes Católicos se valieron de artífices moriscos de acreditada competencia, por lo



que tan admirablemente se llevaron a cabo, que hoy día es muy difícil distinguirlos de lo primitivo o más antiguo. Desgraciadamente, poco después, un terremoto, y luego un incendio, ocasionaron en tan admirable y único monumento grandes e irreparables destrozos. Las reparaciones intentadas después fueron perdiendo, poco a poco, el genuino carácter morisco, con lo que ha quedado desfigurada, mejor dicho, profanada tan interesante joya artística. Durante el siglo XVIII quedó la Alhambra en completo

y lamentable abandono, y a principios del XIX, las tropas francesas, las portadoras de la civilización, como dicen los afrancesados, tomaron posesión de la Alhambra, como de otros mil monumentos, y como hicieron en éstos, al verse obligados a abandonarla, volaron con pólvora gran parte de ella.

Las fotografías que hoy reproducimos son, la primera, de la torre llamada del Candil; la segunda, la Puerta de Los Siete Sueños, y la tercera, el Baluarte o Torre de los Picos.





# Cascarilla



A un frutero, Cascarilla, alquiló la borriquilla.



El tío que la alquiló, a su carro la enganchó.



La burra, no acostumbrada al ruido, sale espantada.



Por las calles va corriendo y la fruta va vertiendo.



Un guardia la sujetó y a la «prev» la llevó.



VAMOS A EMPAPELAR LA HABITACION.



LO MALO ES SI VIENE ALGUIEN...



DESCUIDA QUE VO ESTARE AL CUIDADO.



¡MAMAITA, NOSOTROS NO HEMOS SIDO!



¿SU PERRO ME HA MORDIDO UNA PIERNA?

¿SI? PUES MUERDALE USTED A EL UNA PATA Y EN PAZ...



¿SABES DONDE VAN LOS NIÑOS QUE NO GUARDAN EL DINERO?

EL NIÑO-SI, AL CINE.....

# Maravillosa Historia de Jeromín



—Voy a enseñarte—dijo el sabio a «Jeromín», mudo. A los pocos pasos se detuvo el sabio, había laboratorio y presenciabas algunas de esas maravillas que al fondo del túnel. «Jeromín» miraba a uno y de que te he hablado; esto es, como un trozo de roca ludo, con creciente curiosidad; pero no descubrió se convierte en metales y piedras preciosas. Siguiendo el extraordinario. El sabio tocó un resorte y la Dicho esto, el sabio, seguido de «Jeromín», se internó en una roca que cerraba el paso desapareció rápidamente en un túnel que se abría en una de las paredes de la roca. «Jeromín» se llevó las manos a los ojos, deslum-



brados ante un raudal de luz intensísima. Cuando las paredes de platino, con incrustaciones de vista se adaptó a aquella luz, quedó asombrado, muchas preciosas, formando artísticas cenefas; de ravillado de lo que veía. El sabio le empujó sonriente, altísimo, a manera de una gran bóveda, conste y el muñeco se encontró en una estancia de enredada con bloques de esmeraldas, rubies y topacios, mes dimensiones, decorada toda ella con una suntuosidad artística y monumentales «arañas», construídad imposible de describir. El piso era de oro bru-



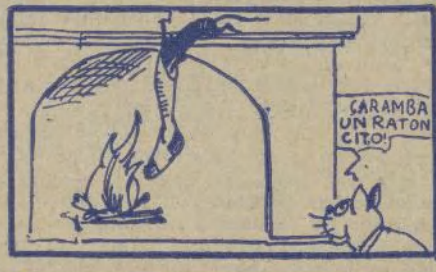
maños y maravillosamente labrados. La luz, clara intensa, como la del sol, en su mayor esplendor, cía de unos focos misteriosos que «Jeromín» no po- desubrir. En medio de la maravillosa estancia, bía un monumental crisol de oro, colocado sobre fuego tan misterioso como los focos de luz. El sa-



maños y maravillosamente labrados. La luz, clara intensa, como la del sol, en su mayor esplendor, cía de unos focos misteriosos que «Jeromín» no po- desubrir. En medio de la maravillosa estancia, bía un monumental crisol de oro, colocado sobre fuego tan misterioso como los focos de luz. El sa-



COLGANDO LA MEDIA NOVI, MAÑANA VA ESTA SECA.



CARAMBA UN RATON CITO.



SOLORRO.



¿QUE VA A SER? -CORTAR EL PELO -Y CON EL OTRO ¿QUE HAGO?

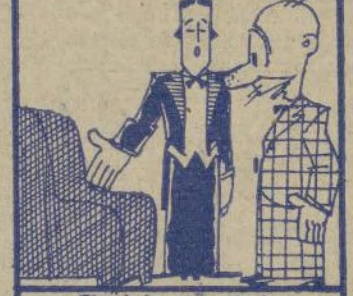


¿QUE ES ESO QUE LLEVAS AHI? -LA CADENA DEL RELOJ. -¿EMBUSTERO! SI TODAVIA NO SE HA INVENTADO EL RELOJ.....

# Repollo



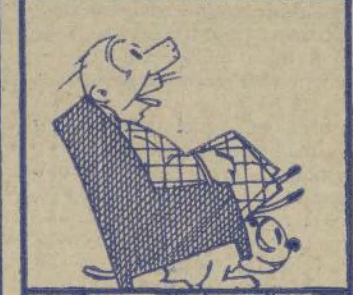
Repollo, muy diligente, un día fué a visitar a un señor, rico pariente.



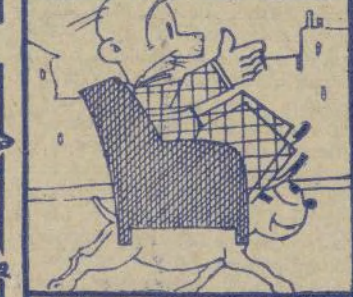
El criado, muy atento, le señaló una butaca para que tomase asiento.



Repollo no reparó que allí había contrabando, y el infeliz se sentó.



Era amaestrada perrita para ahuyentar con finura las inoportunas visitas.



Y cuando quiso acordar Repollo, muy finamente, a la calle fué a parar.







# Cuentos fantásticos

## Simbad, el marino

(Continuación.)

que me vieran. Felizmente, toda la tripulación vió las señas que yo hacía; y el capitán envió una chalupa para recogerme. Aquel buque me condujo nuevamente a Bagdad.

El cuarto viaje—continuó Simbad—lo emprendí hacia Persia, y con tan mala fortuna al principio, que un huracán deshizo nuestra embarcación, se llevó las mercancías y sólo seis hombres pudimos salvarnos en una isla donde nos vimos rodeados por una multitud de negros que nos sirvieron cierta hierba para comer. Mis compañeros, acosados por el hambre, la comieron en efecto con avidez; pero yo, llevado de un presentimiento fatal, no quise probarla. A ellos se les turbó en seguida la



razón, que era lo que deseaban los negros antropófagos para devorarlos en seguida como lo verificaron, mientras yo huía por sitios extraviados para no caer en manos de aquellos cánibales. Al séptimo día de marcha llegué a la orilla del mar y vi una porción de blancos como yo, ocupados en coger pimienta de los árboles, y después de reiterarles mi naufragio me embarqué con ellos y fui a la isla de que procedían, donde me presentaron a su rey, que era un excelente príncipe. Tanto me distinguió con sus favores, que al poco tiempo fui considerado como favorito del bondadoso soberano.

Todos los hombres, en aquel país, montaban a caballo sin brida, sin estribos y sin silla, objetos que les eran desconocidos por completo. Los hice construir a propósito, y admirados el rey y los señores de la corte de aquello que creían un invento mío, me colmaron de tantos regalos y riquezas, que, cuando volví de nuevo a mi patria, era el más rico de todos los habitantes de este país.

Formé entonces el decidido propósito de no volver a embarcarme. Pero cierto día que daba un banquete a varios amigos para festejar mi regreso, me anunciaron que un oficial del califa deseaba hablarme. Abandoné al punto la mesa y salí a su encuentro. —El califa-díjome el mensajero—me ha ordenado que os conduzca a palacio. Seguí al oficial, y cuando estuve en presencia del soberano, me postré a sus pies. —Simbad—me dijo el califa—, tengo necesidad de vuestros servicios. Es preciso que vayáis a llevar un mensaje y varios regalos al rey de Serendib, a quien estoy muy agradecido. Como sois de todos mis súbditos el que más ha viajado, os considero el más útil para desempeñar esta misión. El mandato del califa cayó sobre mí como un rayo. En pocos días estuve, sin embargo, en disposición de ponerme en camino y, habiéndome hecho cargo del mensaje y de los regalos que el Comendador de los creyentes enviaba al rey de Seren-

dib, partí para Bassora, en cuyo puerto me embarqué.

La travesía fué de lo más feliz que puede desearse.

Llegado a la isla de Serendib expuse a los ministros del rey el encargo que se me había confiado, y les rogué que me consiguieran una audiencia del soberano.

Así lo hicieron, y al siguiente día fui conducido con toda pompa a presencia del rey, a quien entregué la carta y los regalos de que era portador.

El rey de Serendib recibió con visibles demostraciones de íntima satisfacción aquellas muestras de amistad del califa, y me despedí de la corte, cumplida mi misión, cargado de presentes que me hizo el soberano.

Me embarqué nuevamente con la intención de regresar en seguida a Bagdad, pero el Destino lo dispuso de otra manera y llegué más tarde de lo que hubiese querido.

A los cuatro días de navegación fuimos atacados por unos corsarios que mataron sin piedad a los pocos que quisieron oponerles resistencia, vendiéndonos a los demás como esclavos en una isla de que yo no tenía noticia. Caí en manos de un opulento mercader, el cual me preguntó si sabía algún oficio; le dije que mi profesión era la del comercio y que los corsarios se habían apoderado de cuanto poseía.

—¿Pero, al menos sabéis manejar el arco y las flechas?—exclamó.

—Sí—respondí—, ese ha sido mi ejercicio favorito de la juventud.

(Continuará.)

## EL LEÓN ENFERMO Y LA ZORRA



### FABULA

### EL LEON ENFERMO Y LA ZORRA

Como enfermase el León, a visitarle llegaron, según es uso y costumbre, inquietos los cortesanos.

—Muy infelices seremos, decían, si nos quedamos sin monarca tan piadoso, tan liberal y tan sabio.

Animal hubo en el corro que en tono muy encumbrado puso al León en las nubes con los encomios más altos.

Accidentóse el enfermo, de suerte que a breve rato corrió entre los animales que el Rey había expirado.

En esto dijo la Zorra, que más le había oído:

—Pues, señores, si está muerto, bien podemos hablar claro.

Digamos ya sin rodeos la verdad en canto llano: el tal Rey ha sido siempre un verdugo sanguinario, un déspota, el más injusto, el más ingrato y tirano...

Pero al oír un rugido, añadió: ¡Cuerpo de tantos!

¿Aun vive? No he dicho nada.

¡Viva nuestro Soberano!

PABLO DE JERICA

Ayuntamiento de Madrid

## D. Quijote de la Mancha



### CAPITULO IX

Donde se da fin a la nunca vista ni oída aventura que con más poco peligro fué acabada del valeroso Don Quijote de la Mancha.

En esto, parece ser o que del frío de la mañana que ya venía, o que Sancho hubiese cenado algunas cosas lenitivas, o que fuese cosa natural (que es lo que se debe creer), a él le vino en voluntad y deseo de hacer lo que otro no pudiera hacer por él; mas era tanto el miedo que había entrado en su corazón, que no osaba apartarse un negro de una de su amo. Pues pensar de no hacer lo que tenía gana, tampoco era posible; y así, lo que hizo, por bien de paz, fué soltar la mano derecha que tenía asida al arzón trasero, con la cual, bonitamente y sin rumor alguno, se soltó la lazada corrediza con que los calzones se sostenían, sin ayuda de otra alguna; y en quitándosela, dieron luego abajo y se le quedaron como grillos; tras esto, alzó la camisa lo mejor que pudo, y echó al aire entrambas posaderas, que no eran muy pequeñas. Hecho esto (que él pensó que era lo más que tenía que hacer para salir de aquel terrible aprieto y angustia), le sobrevino otra mayor, que fué que le pareció que no podía mudarse sin hacer estrépito y ruido, y comenzó a apretar los dientes y a encoger los hombros, recogiendo en sí el aliento todo cuanto podía; pero con todas estas diligencias fué tan desdichado, que al cabo vino a hacer un poco de ruido, bien diferente de aquel que a él le ponía tanto miedo.

Oyólo Don Quijote y dijo:

—¿Qué rumor es ese, Sancho?

—No sé, señor—respondió él—; alguna cosa nueva debe ser; que las aventuras y desventuras nunca comienzan por poco.

Tornó otra vez a probar ventura, y sucedióle tan bien, que sin más ruido ni alboroto que el pasado, se halló libre de la carga que tanta pesadumbre le había dado. Mas como Don Quijote tenía el sentido del olfato tan vivo como el de los oídos, y Sancho estaba tan junto y cosido con él, que casi por línea recta subían los vapores hacia arriba, no se pudo excusar de que algunos no llegasen a sus narices; y apenas hubieron llegado, cuando él fué al socorro apretándolas entre los dos dedos, y con tono algo gangoso dijo:

—Páreceme, Sancho, que tienes mucho miedo.

—Sí tengo—respondió Sancho—; mas ¿en qué lo echa de ver vuestra merced ahora más que nunca?

—En que ahora más que nunca hueles, y no a ámbar—respondió Don Quijote.

—Bien podrá ser—dijo Sancho—; mas yo no tengo la culpa, sino vuestra merced, que me trae a deshoras y por estos no acostumbrados pasos.

—Retírate tres o cuatro allá, amigo—dijo Don Quijote (todo esto sin quitarse los dedos de las narices)—, y desde aquí adelante ten más cuenta con tu persona y con lo que debes a la mía; que la mucha conversación que tengo contigo ha engendrado este menoscupo.

—Apostaré—replicó Sancho—que piensa vuestra merced que yo he hecho de mi persona alguna cosa que no deba.

—Peor es meneallo, amigo Sancho—respondió Don Quijote.

(Continuará.)





## La España Gloriosa



### NUMANCIA

(Conclusión.)

que no se construyera; y para que por el río no les entraran provisiones a los cercados, atravesóse por todo su ancho una cadena de gruesas vigas erizadas de puntas de hierro, en tal forma, que no sólo las barcas, pero ni los nadadores y buzos podían pasar sin evitar el riesgo de clavarse en las ferradas puntas de las estacas. Sacerotes y honderos guarnecían las torres, a más de las ballestas, catapultas y otras máquinas e ingenios. Velaban los vigías de día y de noche, y, al menor movimiento, se avisaba el peligro por medio de señales convenidas, y al punto se acudía al lugar amenazado.»

¡Todo esto necesitó Roma para rendir a una ciudad tan pequeña en el número de sus defensores!

Desvanecida toda la esperanza que habían puesto en el auxilio que esperaban de otras ciudades, y reducidos al último extremo, los numantinos enviaron un mensajero, llamado Aluro, a solicitar la paz. El cónsul le admitió a su presencia.

—¿Has visto alguna vez, ¡oh Escipión! —le dijo el enviado—, hombres tan bravos, tan resueltos, tan constantes como los numantinos. Pues bien, estos mismos hombres son los que vienen a confesarse vencidos en tu presencia. ¿Qué más honor para ti que la gloria de haberlos vencido? En cuanto a nosotros, no sobreviviríamos a nuestra desgracia si no miráramos que rendimos las armas a un capitán como tú. Hoy que la fortuna nos abandona venimos a buscarte. Imponnos condiciones que podamos admitir con honor, pero no nos destruyas. Si rehusas la vida a los que te la piden, sabrán morir combatiendo; si esquivas el combate, sabrán hundir en sus pechos sus propios aceros, antes que dejarse degollar por tus soldados. Ten corazón de hombre, Escipión, y que tu nombre no se afee con una mancha de sangre.

—No entraré en tratos hasta que no hayáis depuesto las armas, entregándoos a discreción—respondió el cónsul.

Tan desdeñosa y bárbara respuesta exasperó a los numantinos, y hombres y mujeres decidieron morir antes que rendirse. Para apresurar la muerte recurrieron al tósigo y al incendio; encendieron una gran hoguera, a la que se arrojaban agonizantes: padres, hijos, esposas, hermanos, se degollaban mutuamente o abrazados se precipitaban en el fuego...

Cadáveres, cenizas y ruinas, sangre, horror y desolación fué lo que halló Escipión cuando, por fin, entró en Numancia... y aun tuvo la cruel flaqueza de destruir lo poco que quedaba en pie.

Ni un numantino sobrevivió para que el destructor de aquel gran pueblo le pudiera hacer figurar en su carro triunfal arrastrando cadenas.

La memoria de Numancia durará lo que dure la Historia, y si la destrucción de Cartago no bastara para perpetuar el nombre de Escipión, el sobrenombre de «Numantino» que le dieron, fué un baldón que los siglos no podrán borrar jamás.

Letra de Manuel G. Bengoa • **Himno a Jeromin** • Música de Merino García

*allarg. Mo*

*Piano*

VÍ VA VI VA JE RO MIN!! DE LOS NIÑOS LA ALEGRÍA E RES PLE NO DE ARMONÍA DE LA RISA PALADÍN

TRAES ALMA DEL INFANTE LA BELLEZA Y LA EMOCIÓN POR LO CUAL EL

QUE TE CANTA CANTARÁ DE CORAZÓN SI SIGUE LA RUTA

QUE HASTA AHORA LLEVAS QUE LA VICTORIA TU YA SERÁ SIGUE OSTENTANDO POR TU BANDERA

DE AMOR, CARÍO, PAZ Y AMISTAD Y A NUESTRO CANTO PONEMOS FIN LANZANDO UN VIVA POR JEROMIN VÍ VA

VIVA JEROMIN DE LOS NIÑOS LA ALEGRÍA E RES PLENO DE ARMONÍA DE LA RISA PALADÍN

*Al los millos de Jeromin*

*Fin*

¡Viva, viva JEROMIN!  
De los niños la alegría,  
eres pleno de armonía,  
de la gracia, paladín.  
Traes el alma del infante  
la belleza y la emoción,  
por lo cual, el que te cante  
cantará tu corazón.  
Sigue la ruta  
que hasta ahora llevas,

que la victoria  
tuya será,  
sigue ostentando  
por tu bandera:  
amor, cariño,  
paz y amistad.  
Y a nuestro canto  
ponemos fin,  
lanzando un viva  
por JEROMIN.

¡Viva, viva JEROMIN!  
De los niños la alegría,  
eres pleno de armonía,  
de la gracia, paladín.

#### ACERTIJOS

1.º En el monte viví yo,  
niño, mancebo y soltero,  
y padezco los martirios  
de Bartolomé y Lorenzo;

2.º ¿Qué es lo más difícil para el hombre?

(Las soluciones en el próximo).

**LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA**

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID

••• TELÉFONO: 18491 •••

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES. UN EJEMPLAR, AÑO 5.20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

♦ LOS PAGOS ADELANTADOS ♦







A los gritos de socorro que oyó Allán Millán, hijo de un pastor, bajó corriendo la cuesta del monte en que se encontraba y al llegar al arroyo vió a Juana, hija de su señor, que se encontraba en una barca, cuya amarra se había roto,



y estaba a punto de zozobrar, empujada por la corriente. No teniendo la barca remos ni timón, Juana no pudo gobernarla, y lo único que hizo fué agarrarse bien al asiento, mientras la barca, sacudida por la corriente, comenzó a dar



vueltas a medida que se acercaba, con velocidad creciente, a una presa que había un poco más abajo. Comprendiendo el peligro en que se encontraba Juana, Allán se dirigió con toda rapidez a una cabana de pescadores, de donde cogió



la cuerda más larga que encontró. Una vez vuelto a la orilla vió que la barca se dirigía irremediablemente al lugar del peligro, esto es, a una cascada en la que las aguas caían de gran altura. Haciendo lo más pronto que pudo un nudo corredizo, Allán corrió apre-



suradamente por la orilla del río; por si no llegaba a la presa antes que la barca, ésta, empujada por la corriente, caería irremisiblemente en el horrible precipicio. Procurando dominar los nervios, Allán comenzó a girar el lazo corredizo sobre su cabeza y, cuando



creyó oportuno, lo lanzó a través del río. Esperó con ansiedad su resultado, y cuál no sería su contento al ver que el nudo se había en-ganchado en el palo más lejano. «Juana se había salvado». Estiró la cuerda cuanto pudo y, para asegurarla mejor, enrolló el otro cabo



al poste que tenía cerca de sí. Afortunadamente, lo hizo tan oportunamente, que la barca, al ser alcanzada por un remolino, se dirigía directamente a la presa, en la que se habría precipitado a no ser por la cuerda, que la detuvo. Sin perder momento, Allán se arrojó al agua y, agarrándose a la cuerda, se



dirigió a la barca. «En un momento—iba diciendo—estoy ahí; no tema, que ya no hay peligro alguno.» Cuando llegó, subió al bote y, lentamente, pero con seguridad, agarrándose a la cuerda, fué conduciendo la barca hasta la orilla, donde el padre de Juana, que, lleno de ansiedad y emoción, había



presenciado el salvamento, esperaba. Después que éste ayudó a su hija a saltar a tierra y estrechado cariñosamente entre sus brazos, se dirigió a Allán, le tendió la mano y le dijo: «Te has portado como un valiente y tu acción no quedará sin recompensa.»

## UN BAÑISTA PRECAVIDO



HACE UN CALOR INSOPORTABLE. ME VOY A DAR UN BAÑITO SUPERIOR.



CARAMBA UN BAÑISTA. A ESTE LE DEJO YO SIN ROPA Y SIN DINERO.



EN CUANTO ESTÉ DENTRO DEL AGUA ME APROVECHO DE LA OCASIÓN.



AQUEL PÁJARO PRETENDERÁ SIN DUDA QUITARME LA ROPA PERO VA A ERACASAR.



DE ESTA MANERA ME PODRÉ BAÑAR TRANQUILAMENTE.



¡CIELOS! NO ME HABIA YO DADO CUENTA DE QUE TRAÍAN ACOMPAÑANTE.